

ARCANO



ROSA SINESPINA

no  s
EDITORIAL

SUMARIO

0. Prefacio

11

I. El secreto de Occidente

15

II. La tradición de Oriente

61

III. Pelando la cebolla cósmica

89

IV. El Arte de la vida

131

V. El Gran Arcano

155

0. PREFACIO

Hay tendencia a juzgar un libro de sesudo en función de su número de páginas, calificar de culto a un autor de ensayo que no aporte notas bibliográficas y estigmatizarlo de erudito si éstas se incluyen con rigor.

Las siguientes páginas no conforman un libro sesudo, no nos consideramos culto y ciertamente menos erudito, sea lo que impliquen ambos adjetivos, si bien la naturaleza de nuestra humilde obra exige referencia a las fuentes para facilitar al lector interesado, en este o aquel asunto, profundizar en la materia de su interés; que sorprendentemente son aguas inexploradas en muchos de sus cauces.

En nuestro Camino, cuyo arcano es representado por el Loco de las cartas del Tarot, cada uno es su propio Maestro y traza su propia vía de ascenso a la Sabiduría.

En el bar de Píldes¹, entre güisqui y güisqui Belbo le reveló a Casaubon que en el mundo hay cretinos, estúpidos, imbéciles y locos y que todos participamos de dichas características a lo largo de nuestra vida.

No hay nada que el lector haya de creer o dejar de creer en las páginas que siguen, exponemos nuestras perplejidades

¹ U. Eco, *El péndulo de Foucault*

con la mayor claridad que nos es posible y mostramos la senda de meditación recorrida para tratar de resolverlas. Hemos de confesar que cuanto más avanzamos, éstas devienen a su vez más insondables.

No elaboramos conclusión alguna, esperamos pues no ser tachados ni de cretinos, ni de estúpidos, ni de imbéciles; tan sólo de Locos...

I

EL SECRETO DE OCCIDENTE

*He who saw the Deep,
the country's foundation,
He who knew [...],
was wise in all matters!*
(*The Epic of Gilgamesh*², circa siglo XXVIII a.c.)

Muchos, hace muchos años el ser humano domesticó el fuego; su calor dulcificó su agreste vida, su luz iluminó la oscuridad de la noche, su círculo ordenó y enriqueció los contactos. Gruñidos y gestos devinieron lentamente lenguaje; con su desarrollo el pensamiento fue sofisticándose y la observación del entorno haciéndose paulatinamente más penetrante.

En un tiempo aún muy lejano, el ser humano constató una sintonía entre los ritmos de la naturaleza y los propios de su vida, y observó una armonía regida por leyes inmutables en un Universo del que formaba una parte esencial. Esto amplió su campo de observación y con dicha ampliación se originó una inacabada espiral de interrogantes y medias respuestas. En aquella lejana época, el arte, la religión y la ciencia se fundían en un solo saber sagrado. Una ley de correspondencia Cielo-Tierra regía la vida del hombre en una serie interminable de

² A. George, *The Epic of Gilgamesh*. Palabras iniciales de la obra, los puntos suspensivos muestran una palabra perdida en las versiones existentes.

homologías que abarcaban todos los niveles de la existencia. El discurrir de la vida estaba dictado de un modo mágico por una energía cósmica invisible a la par que tangible.

Hacia el séptimo milenio antes de nuestra era el hombre comenzó a conocer los metales (presentes en piedras particularmente coloreadas y pesadas) que utilizó como elementos de ornamentación; si bien no fue hasta los albores del cuarto milenio en que la fundición de los mismos comenzó. Reminiscencias de una milenaria litolatría han persistido en Europa hasta épocas tan recientes como la de la Ilustración en las *piedras de rayo*³. De entre los fenómenos meteóricos, especial relevancia tuvieron los aerolitos (en general de alto contenido en hierro, más pesado y duro que los minerales terrestres) que caían del cielo dejando un rastro luminoso y provocando fuego.

El descubrimiento de la minería en los inicios del quinto milenio creó una nueva correspondencia Cielo-Tierra: los metales serían fecundados por el Cielo en las entrañas de la Madre Tierra, crecerían en su interior y serían abortados violentamente por el hombre antes del final de su gestación. Éste era un proceso que podía desencadenar la ira de los dioses si no se adoptaban las adecuadas precauciones.

La metalurgia fue por ello un Arte Sagrado desde sus orígenes; sus secretos sólo una casta superior de Sacerdotes iniciados podía conocer y su saber transmitir. Ese saber meta-

³ Hachas y puntas de sílex prehistóricas que se relacionaron mágicamente con tormentas eléctricas vinculando fuego, aire, agua y tierra

lúrgico-religioso fue el nacimiento de la Alquimia, que constituyó un vehículo simbólico de exégesis y transmutor de la Naturaleza que ha evolucionado escasamente en sus principios y símbolos desde aquellos remotos tiempos.

Los orígenes históricos de la Alquimia no están claros, no hay unanimidad entre los estudiosos. El multidisciplinar Berthelot en su *Origines de l'Alchimie*, publicado en 1875, apuesta por un nacimiento egipcio y una maduración helénica; lo cual no explica el contemporáneo surgimiento de la Alquimia en Asia. Alleau⁴ postula un origen pre-helénico en el seno de la misteriosa cultura Cabiria de la isla de Samotracia con sus estrechos e indiciarios vínculos con el mito de Hefesto. Respetando estas tesis, nos inclinamos por la de Eliade⁵ sobre un origen babilónico en los albores de la edad de bronce. Las desconcertantes conexiones entre la Alquimia occidental y la oriental, que utilizan en esencia los mismos símbolos, sugieren íntimos contactos que se verían favorecidos tanto por el emplazamiento geográfico de Mesopotamia como por el momento histórico de la cultura babilónica.

No se conocen con certeza las conexiones antiguas entre Oriente y Occidente, pero las evidencias indirectas no permiten albergar dudas sobre su existencia⁶. Conze⁷ ha identificado unos estrechos vínculos entre los movimientos gnósticos y el

4 R. Alleau, *Aspects d'Alchimie traditionnelle*

5 M. Eliade, *Cosmología y Alquimia babilónicas*

6 M. Eliade, *Herreros y alquimistas*

7 E. Conze, *Further Buddhist Studies*

nacimiento del Budismo mahayánico⁸ cuya senda comienza en el crepúsculo de la época antigua cuando, como nos descubre Gómez de Liaño⁹, existió una sólida presencia grecorromana en Asia.

La conquista de Oriente por Alejandro Magno en el siglo IV antes de nuestra era originó un fecundo caldo de cultivo cultural con la razón entronizada como el elemento constitutivo más elevado del hombre. La influencia griega aportó herramientas lógicas que dogmatizaron las creencias prehelénicas conformando doctrinas coherentes. Grecia inventó la idea del *Logos* como expresión de la actividad intelectual del Dios Uno mediador entre Él y el hombre, el concepto abstracto, el método de exposición teórica, el sistema razonado¹⁰.

Los mecanismos de expresión conceptuales y literarios utilizaron el desarrollado canal helénico, unificando de un modo sincrético una rica pluralidad doctrinal. Hasta entonces, el pensamiento oriental se había expresado en imágenes y símbolos siendo liberado de su prisión por el poderoso y vivificador aroma mental helénico. Si bien, las formas del espíritu oriental, más genuinas, devinieron subterráneas, secretas, incubándose hasta principios de nuestra era cuando brotaron bruscamente de las profundidades donde se habían desarrollado, desbordando el mundo antiguo y creando nuevos cauces religiosos. La simbiosis del monoteísmo hebraico, el dualismo mazdeísta, el politeísmo griego y la astrología babilónica se

8 Véase el Capítulo II

9 I. Gómez de Liaño, *El círculo de la Sabiduría*

10 H. Jonas, *La religión gnóstica*

larvó discretamente, dando lugar a principios de nuestra era al Gnosticismo como religión trascendente, dualista y soteriológica con su multiplicidad de facetas.

El objeto último de la Gnosis es Dios, su efecto en el alma *transforma al propio conocedor, pues el conocimiento y la consecución de lo conocido por el alma son coincidentes*, en palabras de Jonas⁹. Las influencias gnósticas de los primeros padres de la iglesia son conocidas, al igual que las conexiones con la *Kabbalah* hebraica. Spengler¹¹ definió este fascinante periodo con una atinada metáfora geológica identificando el proceso histórico con un pseudomorfismo¹². Así, el pensamiento griego, en fase de desintegración, ocuparía el lugar del antiguo cristal y esas aguas vivas, desbordadas a principios de nuestra era, la nueva sustancia cristalizada en el molde helénico liberado. Pero no es éste el lugar para hablar de un gnosticismo reprimido por la declarada ortodoxia cristiana tras el concilio de Nicea; una mente liberada de prejuicios heredados siempre fue considerada peligrosa por un poder con ansias omnímodas.

El lector interesado en profundizar en el pensamiento de esta fascinante época goza de los manuscritos de Nag Hammadi¹³, ciudad del alto Egipto donde se descubrió en 1945 una biblioteca oculta con más de 50 volúmenes apócrifos sal-

11 O. Spengler, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*

12 Pseudomorfismo se refiere a una sustancia que cristaliza llenando el hueco liberado por otro tipo de cristal en el seno de un estrato geológico adoptando una estructura geométrica externa aparente que no le corresponde a su estructura natural

13 A.J. Piñero, *Textos gnósticos. biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, hechos, cartas*

vados de la sistemática destrucción que sufrió todo texto ajeno al estrecho marco delineado en el 367 d.c. por la *Carta Pascual* de Atanasio que definió el canon del Nuevo Testamento.

En este primer capítulo abordaremos a *vuelo de águila* momentos históricos claves, que nos darán una visión global del esoterismo contemporáneo en nuestra sociedad. Resaltaremos elementos poco apreciados que consideramos esenciales en la conformación de nuestras costumbres y creencias. Esperamos no pecar de excesiva simplificación en nuestro celo por conseguir una racionalización de situaciones con velos de un inexistente misterio; quizás alguno nos califique de iconoclastas. Afirmamos que no hay *secretos esotéricos* que hayan movido los hilos de la historia; sin embargo, hay un único gran *Misterio*, y éste es de lo que hablamos en esta obra. En las páginas siguientes recorreremos más de dos mil años guiados por el hilo conductor entre los esenios, el Cristianismo, el Temple, el Catarismo, el movimiento Rosacruz y la Masonería.

Mucho se ha escrito sobre la figura de Jesucristo, quizás demasiado. Los innumerables autores que han abordado su estudio suelen escribir sin mostrar quiebro alguno en sus teorías sin importar lo fantásticas que puedan llegar éstas a ser. Cuando se aborda su figura con seriedad se sufre un gran desconcierto. Así, sería de origen judío según las fuentes judeocristianas, ario según fuentes de ideología ultraderechista, oriundo de la antigua Galia¹⁴ o incluso extraterrestre. Entre los 13 y los 30 años lo podemos encontrar formándose como carpintero junto a su padre (si bien no fue su padre natural para la orto-

14

P. Le Cour, *L'Évangile esotérique de St. Jean*

doxia católica), en las laderas del mar Muerto como miembro del movimiento esenio, en el Tíbet, en Goa, en Cachemira, en Egipto, en Grecia, en Shingo¹⁵ donde se venera su tumba, de nuevo incluso en una nave espacial. Tras la crucifixión (algunos piensan que fue suplantado en la cruz), podría hallarse *en el cielo fundido en uno con el Padre Celestial y con el Espíritu Santo con quien es todo Uno*, en los valles pirenaicos del sureste de Francia o Japón formando una familia junto a una fecunda María Magdalena, en la India, en el Tíbet, en Egipto, una vez más en una nave espacial o en un planeta extraterrestre. Otros piensan que ni siquiera existió históricamente.

Es nuestra opinión que poco se puede decir con autoridad de hechos acaecidos hace dos milenios y con tanto fanatismo lastrando las viejas espaldas de la principal religión occidental. No caeremos pues en la arrogantemente infantil y embaucadora actitud de proponernos como fuente autorizada. Plantearemos con humildad los hechos, tras el velo traslúcido que impone la distancia, tal como nos resultan más razonables. Que el lector sagaz destile sus propias conclusiones...

Los inevitables intercambios culturales en el extremo oriental mediterráneo, cruce de caminos de las grandes tradiciones esotéricas de la antigüedad, lograron hacer fermentar al movimiento de los *esenios* en la fértil tierra hebraica del siglo II a. c. La historia goza de un excepcional testimonio de Judea en la lejana época en la que Jesucristo vivió en la pluma de Flavio Josefo¹⁶, quien sufrió como actor y como espectador desde

15 Ciudad de la Prefectura de Aomori en el Norte de Japón

16 Flavio Josefo, *La guerre des Juives*

ambos lados aquellos agitados momentos. Flavio Josefo nos describe una confusa atmósfera de terrible violencia y elevado misticismo¹⁷ en una región de pequeñas dimensiones. Las continuas revueltas judías contra la ocupación romana a manos de los belicosos ultraortodoxos conocidos por *Zelotes* desembocaron en la destrucción del segundo Templo en Jerusalén en el 70 d.c. y el suicidio colectivo de los mil resistentes de la fortaleza de Massada en el 73 d.c. La reconstrucción rabínica del judaísmo, herido de muerte, pasó por acordar una ortodoxia unificadora del credo a manos de los fariseos, más moderados, que sobrevivieron a las certeras razias romanas contra sus elementos más fanatizados. Tras el concilio rabínico de Jamnia, alrededor del 90 d.c., se comenzó a compilar el canon masorético del antiguo testamento. Los esenios fueron declarados heréticos, vistos quizás como responsables de lo que devino el origen de la definitiva diáspora judía a raíz de la destrucción de Jerusalén, que fue arrasada con arados tirados por bueyes tras una segunda y última revuelta reprimida a principios del siglo II.

Los esenios fueron olvidados de la historia por el pueblo Judío, pero también por la historia cristiana debido a las molestas obvias similitudes entre sus creencias, principios morales y ritos con las de los primeros cristianos. Habrían sido olvidados por siempre de no haber sido por Plinio el Viejo¹⁸, Filón de Alejandría¹⁹ o Flavio Josefo¹⁴, quienes los ensalzaron por su coherencia y alta espiritualidad.

17 Entre los personajes mesiánicos contemporáneos a Jesucristo habríamos de citar a Simón el Mago (tomado por algunos como Pablo de Tarso), Apolonio de Tiana y a S. Juan Bautista.

18 Plinio el Viejo, *Historia Natural*

19 Filón de Alejandría, *Apologie des juives*